



LOCUELA

Autor: Carlos Labbé. Narrativa. Editorial: Periférica. 234 páginas. Cáceres, 2009. Precio: 16,50 euros.

‘Locuela’ es un complicado mecano literario y metaliterario con vocación vanguardista que parece escrito por un egocéntrico narciso aquejado de una extraña variante del síndrome de múltiple personalidad. Un escritor poliédrico que juega a deconstruir su propia figura a través de un cuerpo literario compuesto por tres textos formalmente muy alejados. El primero es un diario y contiene los desahogos torrencialmente discursivos de un estudiante Filología e intenta escribir su primera novela. El segundo es el relato de la vida cotidiana de este joven letraherido. Y, el tercero, es la propia novela, en la que pueden adivinarse fragmentos veladamente autobiográficos.



LA PALABRA MÁS HERMOSA

Autora: Margaret Mazzantini. Narrativa. Editorial: Mondadori. 640 páginas. Precio: 22,90 euros.

Margaret Mazzantini es irlandesa de nacimiento, pero de padre italiano y reside actualmente en Roma, ciudad en la que tiene el punto de partida argumental su intimista novela ‘La palabra más hermosa’. Gemma, su personaje central se encuentra en la ciudad eterna cuando recibe una llamada de madrugada invitándole a volver a Sarajevo donde experimentó la tragedia de la guerra, pero también las emociones y el amor más profundo de toda su vida. Su decisión no se hace esperar y regresa con Pietro, un adolescente que es hijo de aquellos días de sangre, para ajustar cuentas con el pasado y comprenderlo.



LA FIESTA SALVAJE

Autor: J. Moncure March. Narrativa. Editorial: Mondadori. 128 páginas. Precio: 15,50 euros.

El sello Mondadori recupera un clásico que es además una singularidad de la poesía erótica. Se trata de ‘La fiesta salvaje’ de Joseph Moncure March, un poema narrativo que fue censurado en muchos estados norteamericanos según se publicó en 1928, hecho que contribuyó, sin duda, a que se convirtiera inmediatamente en un libro de culto. El texto relata un loco amor de los años veinte cuando aún se bailaba alegremente a un ritmo en que las notas del jazz se mezclaban con las gotas de champán. El único defecto que tiene el texto es la rima fácil de la traducción, que no ensombrece el contenido.



EL FONDO DEL CIELO

Autor: Rodrigo Fresán. Narrativa. Editorial: Mondadori. 272 páginas. Precio: 18,90 euros.

Una de las múltiples citas con las que se abre ‘El fondo del cielo’, la nueva novela del escritor argentino Rodrigo Fresán, es de John Banville y en ella dice que nunca se ha acostumbrado a esta tierra. Esto es lo que les sucede a los dos muchachos que protagonizan esta historia y que se encuentran unidos tanto por la sensación de extrañeza que les produce el mundo en el que viven como por la doble pasión que sienten por otros planetas y por una joven de extraordinaria belleza. Para ellos la gran referencia no está en el suelo sino en el cielo estrellado de la noche y en el mundo que arriba les aguarda.



EL CEBO

Autor: Tomás García Yebra. Ed. Funambulista. 386 páginas.

Canciones de la época, noticias, recreación de un ambiente que nos resulta lejano y próximo al mismo tiempo. Dos personajes singulares son la Baronesa Fiona, antipática, dominante, y su marido y casi criado Gert Froebach que viven en una de las casas de la lujosa colonia de veraneo que se levantó en lugar tan privilegiado. Un cura atípico que tiene un sentido muy práctico de las cosas y que monologa con Dios hasta llegar al enfado es el párroco Mauricio Labrador, siempre inventando actividades útiles para los niños de la escuela y que alborotan y perturban un tanto a la maestra Carmen Carreño, una maestra de las de toda la vida.

Eva Salgado es una madre soltera que enamora al tímido investigador, la hija de Eva, Anamaria tendrá un papel importante en el desenlace de la historia. No faltan las notas costumbristas y los personajes que encarnan tipos: el tabernero, el anarquista profesional, el guardia civil, el porquero, el peluquero ambulante. Otro personaje clave es el sargento de la benemérita, Isidro Peláez, rival del protagonista en varios terrenos. La novela usa un lenguaje directo y sostiene muy bien la atención del lector. El final, la solución de los tres crímenes, sí, se produce uno más, es una magnífica piraeta que nos deja colgado de la lámpara, como debe ser.

El legado de Bellow

Galaxia Gutenberg reedita la obra del Premio Nobel, el escritor de mayor erudición de toda Norteamérica

■ MARÍA TERESA LEZCANO

Hijo de emigrantes judeo-rusos, Saul Bellow nació en 1915 en Quebec, aunque su infancia posterior a los nueve años transcurrió en Chicago, donde su asiduidad a las bibliotecas contribuiría años más tarde a convertirlo en el escritor de mayor erudición de toda Norteamérica. Si bien su lengua materna fue el yddish, que no dejó de practicar a lo largo de su vida, su cultísimo dominio de la lengua inglesa, unido a la intensidad y la originalidad de su prosa, le llevó a obtener el Pulitzer, el National Book Award en tres ocasiones y el premio Nobel de Literatura en 1975. No se equivocó Philip Roth cuando aseguró que Bellow era, junto a Faulkner, «la espina dorsal de la literatura norteamericana del siglo XX», y que ‘El legado

de Humboldt’ era el ‘Eclesiastés reescrito en versión humorística». En las traducciones de su obra sin embargo, como lamentablemente ocurre con muchos escritores extranjeros, los textos de Bellow han sido a menudo maltratados hasta rozar la indecencia intelectual. Afortunadamente para los lectores, Galaxia Gutenberg está reeditando, ergo traduciendo, sus mejores obras con el respeto que merecen. Entre éstas no podía faltar la que probablemente sea su mejor novela, ‘El legado de Humboldt’.

Argumento

Charlie Citrine, narrador y protagonista de ‘El legado de Humboldt’, es un escritor que, tras ser doblemente premiado con el Pulitzer, se convierte en millonario gracias a una obra teatral de Broadway. Este reconocimiento a todos los niveles sólo es cuestionado y hasta denigrado por una persona del entorno de Citrine, la única no obstante de la que no esperaba semejante reacción: su maestro y amigo Humboldt Von Fleicher, poeta antaño venerado que, an-



EL LEGADO DE HUMBOLDT

Autor: Saul Bellow. Editorial Galaxia Gutenberg. 629 páginas.

tes de acabar sus días en una miseria casi dickensiana, se encarga de desprestigiar moral y profesionalmente a Citrine ante la vanguardia intelectual neoyorquina. Es el legado al narrador que Humboldt ha incluido en su testamento el que canaliza –incluso mucho antes de que se desvele la naturaleza de la herencia– la trayectoria de la novela, por la que discurren afluentes en forma de perso-

najes de lo más variopinto: Denise, una ex esposa que no puede dejar de remitirnos a la propia biografía de Bellow –el autor se casó cinco veces y llegó a definirse como «un marido en serie»–; Renata, una amante menos acomodaticia de lo que en principio pudiera parecer; una suegra que, en el mejor de los casos, aterra; Julius Citrine, un hermano hiperactivo y triunfador; Rinaldo Cantabile, un gángster casi puerilmente arquetípico... Personajes todos que deambulan como memorables títeres de la providencia por el Chicago de los años setenta, una ciudad en cuyos olores estivales aún permanece la memoria sensorial de los antiguos corrales de ganado y de los mataderos –«Millones de animales habían muerto aquí y volvía el familiar, deprimente y variopinto hedor a carne, sebo, huesos machacados, pellejos, jabón, lonchas ahumadas y pelo chamuscado»–; personajes que intentan salvarse de la neurosis colectiva encaramándose a diminutos icebergs de neurosis aisladas.

Diseminando reflexiones a menudo paródicas por la tra-

ma entre barroca y sofisticadamente irónica de la novela, Bellow da una vez más rienda suelta a uno de sus recursos literarios predilectos: liberar la mente de su carga de cotidianidad y derivarla, con el impulso de la perfección estilística y de la inteligencia, a una divagación tan empática como sarcástica a la que arrastra, junto con sus personajes, a un lector fascinado por la maestría de un texto que no genera ni el menor instante de desatención. Más de 600 páginas que podrían gozarse en una única y dilatada lectura si las otras divagaciones de la vida, las externas –comer, trabajar...– no irrumpieran inoportunamente en el deleite intelectual.

La Academia sueca le concedió a Saul Bellow el premio Nobel de Literatura por «sus ideas exuberantes, su festiva comedia, su centelleante ironía y su ardiente compasión». Aunque rememorando a algunos de los laureados, me he preguntado más de una vez si los jueces de la Escandinavia del Este habían leído realmente la obra de los elegidos (para la gloria o cualquiera de sus sucedáneos) o si sencillamente se habían hecho, como corresponde, los suecos, no podría en este caso estar más de acuerdo con los supremos académicos de la suprema academia.

Un gran genio

■ ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

De Miguel Ángel, el gran escultor y pintor del XVI se ha escrito mucho, pero pocas veces para un destinatario joven, el que necesita formación e información sobre los grandes personajes e hitos culturales de la Humanidad. Porque el ser humano se diferencia de los demás seres que pueblan este planeta por la cultura que ha acumulado a lo lar-

go de milenios, y su traspaso a las nuevas generaciones es fundamental para el crecimiento de la especie.

Ahora, con ‘Miguel Ángel, el artista divino’, los chicos que dominan la lectura y tienen inquietudes artísticas o culturales, pueden dar satisfacción a esos intereses concretados en la vida y las obras del florentino. En el libro se presenta la figura de un hombre que no quiso seguir los dic-

támenes paternos, que luchó, que triunfó, que llevó la pintura y la escultura al grado de perfección, una meta que persiguió desde joven.

Claro que Miguel Ángel no triunfó de la noche a la mañana, pese a contar con el beneplácito de Lorenzo de Médici y de los artistas de su época. Miguel Ángel tuvo que lidiar con los inconvenientes que la censura (también Savonarola) imponía al arte a finales del XV y todo el siglo XVI. Pero tuvo suficiente inspiración, carácter y fuerza mental y física para solventar



MIGUEL ÁNGEL, EL ARTISTA DIVINO

Autora: Ana Isabel Bernal Triviño. Ilustración: Moisés Ojeda. Editorial: El rompecabezas.

muchas de las dificultades que se encontró a su paso.

Ana Isabel Bernal Triviño, acertadamente, presenta la figura del gran artista en todos sus aspectos, también con su temperamento, a veces difícil, sobre todo cuando se dudaba de él o no se reconocía su categoría, como ocurrió cuando firmó La Piedad al comprobar que nadie lo reconocía como su genuino autor. O cuando imponía restricciones para que el Papa no viera la realización –tan difícil y magistral– de su Capilla Sextina mientras la pintaba.